

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 reales trimestre.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Quince regalos cada mes.

SUMARIO.—El Gran Capitan es hijo de Córdoba, por don L. M. Ramirez de las Casas-Deza.—Miserias humanas por don M. J. Ruiz.—Un Consejo, poesía, por don Julio de Egulaz.—Memorandum de noticias históricas, por A. Capalleja.—Poesía alemana, por J. Fernandez Matheu.—Costumbres populares, por don V. Joaquin Bastús.—Cantos populares.—Rosa Maria, por don Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.—Correspondencia.

EL GRAN CAPITAN ES HIJO DE CÓRDOBA.

Aunque es comun opinion que Gonzalo Fernandez de Córdoba nació en esta ciudad, asegurando algunos, con don Manuel José Quintana en sus vidas de españoles célebres, que nació en Montilla (1), se ha puesto en duda la patria de este insigne varon.

Estando la familia de los Córdobas establecida en esta ciudad donde tenían sus casas desde la conquista, si Gonzalo hubiese nacido en el castillo de Montilla, lo que hasta ahora no se ha probado, hubiera sido accidentalmente por haber ido sus padres una temporada á aquella entonces villa, y este nacimiento casual no le quitaria á Córdoba el derecho de poner entre sus hijos á Gonzalo de Córdoba, el cual era cordobés y no montillano (2); pero que nació en Córdoba lo probaremos incontestablemente.

Juan Ginés de Sepúlveda, que vivió en tiempo del Gran Capitan, pues cuando murió este contaba aquel veinte y cinco años, en el libro que escribió de Appetenda gloria asegura que Gonzalo de Córdoba era de esta ciudad pues principia diciendo así: Cum Cordubam urbem patriam, duplicem de gallis triumphum reportans, Gonzalus Fernandus repetisset...»

Ambrosio de Morales, que por no muy lejano del tiempo del Gran Capitan, por cordobés, y por escritor veracísimo y diligente merece toda fé, dice así en el libro de las antigüedades: «Y siendo Córdoba tan principal lugar como encarecia bien su ilustrísimo ciudadano el Gran Capitan diciendo que aunque habia visto muchos lugares donde viviera de mejor gana que en Córdoba, no habia visto ninguno donde quisiera nacer de mejor gana.»

Luis Nuñez en su obra geográfica de las ciudades y rios de España hablando de Córdoba dice así: «Hac urbe etiam ortus Gonzalus

(1) En oposicion con las autoridades que citaremos vale muy poco la del Sr. Quintana, literato apático y sin actividad, que no acostumbraba ensuciarse con el polvo de los archivos y bibliotecas y que con los materiales que fácilmente tuvo á la mano, escribió las vidas de los españoles célebres, que no son gran cosa, como tampoco lo es su colección de poesías castellanas, habiendo habido un extranjero (Boh de Faver) que formó otra más curiosa y selecta que la del español.

(2) Ciceron, lib. II de Legibus, dice:

Ego mehercle et illis et omnibus duas esse censeo patrias, unam naturæ, alteram civitatis, alteram loci, alteram juris.

lus Fernandus de Aguilar, qui florentissimum neapolitanum regnum é gallorum manibus summa virtute eripuit et magna cum laude hispanis stabilivit...

En la Napolísea, poema heróico de la conquista de Nápoles, escrito por D. Francisco de Trillo y Figueroa, impreso en Granada en 1651, se leen las octavas siguientes:

Adonde el Bétis obundoso, aquella
Fecunda Patria del honor, fecunda
Sino mucha campaña, la mas bella
Que honora Céres, que Minerva abunda:
Norte Andalúz amaneció su estrella
Que esplendor mucho en vano hará segunda
Puesto que ardor artífice segundo
Con nueva llama renovase el mundo.

Amaneció en aquel aun elegante
De Marcelo edificio, de Minerva
Murada envidia, emulación sonante
Al mudo golpe de la suerte acerba;
Córdoba al fin á quien aun vigilante
Aun mal la envidia se atrevió proterva;
Sin que bronce elocuente mármol culto
No á tanta Patria ministrase indulto.

Canto I.º, Oct. 3 y 4.

El historiador cordobés Enrique Vaca de Alfaro, veráz y diligente escritor, en un apunte autógrafo que obra en esta redaccion dice así:

«El puteal Taddai de Morales y Rivas, dice Cabrera, está incluido en el segundo pátio de el convento de S. Martin, que es la casa del marqués de Comares.

Y en esta nació el Gran Capitan, donde hoy está el convento de S. Martin.

En esta iglesia de S. Nicolás de la Villa fué bautizado el Gran Capitan, que nació en la casa de los marqueses de Priego: otros dicen que donde es ahora convento de San Martin, casa de los duques de Cardona.»

El erudito cura de Montoro Lopez de Cárdenas, escritor crítico y diligente que no era cordobés, prueba en carta autógrafa que poseemos dirigida al Ldo. D. Francisco de Borja Ruiz Lorenzo, natural de Montilla, que Gonzalo de Córdoba nació en Córdoba y no en Montilla.

D. Juan Ferreras en la aprobacion de la vida del V. Posadas, escrita por el P. Alcalá, dice lo que sigue:

«¿Qué diré de tantos ilustres capitanes, que siendo rayos de la guerra coronaron á su patria (Córdoba) con tantos trofeos que fué la envidia de las demas ciudades de nuestra España, y uno solo la dió tal gloria, que ni antes tuvo otra alguna semejante, ni para ninguna en la edad siguiente? Este fué el Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, uno que vale por muchos, grande en todo, cuyas hazañas llenaron el orbe de admiraciones y fueron digno empleo de las plumas de tantos escritores, renombre que le dio no la adulacion mentirosa sino el justo juicio de las naciones extranjeras y de sus propios enemigos.»

De la misma opinion son otros escritores y biógrafos, cuyos testimonios ómitimos;

pero no queremos dejar de alegar el de el historiador cordobés Morales, que en su obra MS que se conserva en el archivo del ayuntamiento de esta ciudad y hablando de los padres del Gran Capitan dice así: «Vivian estos señores en aquellos tiempos en las principales casas que poseen en Córdoba cerca de S. Hipólito, en el barrio que llaman Trascastillo, y en ellos nació D. Gonzalo para tan grande honra de su patria.»

Pero ¿á qué es alegar autoridades cuando tenemos una irrecusable como del mismo Gonzalo? Esta es una carta del mismo Gran Capitan escrita en Nápoles el 3 de agosto de 1504 para recomendar al ayuntamiento de Córdoba á Próspero Colona, duque de Trayecto, que venia á España á besar las manos de los reyes. la cual carta se conservaba en el archivo de aquella corporacion y principia así:

«Hallándome hijo de esa muy noble patria, de donde mi origen y naturaleza proceden...»

Estas palabras no pueden trasladarse á sentido impropio ó remoto, especialmente no habiendo otro documento de mayor autoridad ni de mayor fé que diga lo contrario y precise á interpretar el sentido de unas espresiones tan categóricas como son las citadas.

Creemos, pues, que el ser los padres de Gonzalo señores del estado de Aguilar, haber tenido magnífica habitacion en el castillo de Montilla, que fué demolido despues, y el residir allí su familia algunas temporadas, es todo el fundamento de los que creen que nació en esta ciudad.

El antiguo Gonzalo de Córdoba primer Señor del estado de Aguilar, tuvo sus casas principales en la collacion de San Nicolás de la Villa de la ciudad de Córdoba y se vincularon en 29 de agosto de 1377 con Aguilar, Priego, Cañete, Montilla etc.: en ellas vivió, y vivieron sus descendientes hasta don Pedro Fernandez de Córdoba, padre de Gonzalo y de don Alonso de Aguilar, que hizo el palacio y fortaleza de Montilla tal como estaba cuando fué demolida: con que venimos á parar en que desde Gonzalo el antiguo hasta el padre del Gran Capitan no nacieron estos señores en Montilla; y ¿por qué solo el moderno Gonzalo habia de nacer en esta ciudad? Para establecer esto falta toda prueba absolutamente.

De todo lo dicho se infiere clara y necesariamente que no hay mas autores que digan que el Gran Capitan nació en Córdoba que D. Luis Maria Ramirez de las Casas-Deza y El Tesoro. Véase la gacetilla de La Crónica del 3 del presente Junio.

L. M. R. C.-D.

¡MISERIAS HUMAMAS!

Es preciso confesar que el egoismo, ese

sentimiento mezquino que, semejante á una corriente inficionada, todo lo envenena, tiene hondas raices en el corazon humano.

Emprenda usted una industria cualquiera, prospere usted en ella, y al momento aquellos que no pueden ver con paciencia que otros adelanten mas que ellos, os harán una guerra bastarda, eso sí, pero tenaz é incansable.

El autor Z. escribe y publica un libro: el libro hace fortuna; se agotan dos ó mas ediciones en el trascurso de pocos dias, y al punto algunos del *oficio* empuñan el escabello de la crítica y ponen al autor y á la obra que no hay por donde cogerlos. Y eso que el libro no tiene *pero* para la crítica concienzuda.

Nombran á Pedro ó á Juan *oficinista*, y á la hora el vecino de enfrente y el del lado se convierten en otras tantas trompetas de la fama y pregonan por do quier que Pedro ó Juan no tiene aptitud para el cargo que se le ha confiado.

Trabaja usted en union de otros; llega un dia en que le conviene á usted separarse de sus compañeros, porque va á ocupar mejor puesto, y los mismos que ayer le consideraban útil son los primeros en propalar que es usted la nulidad mas grande del mundo....

Pero... dejemos de citar ejemplos. Ninguna persona sensata desconoce las *maquinaciones* del egoismo.

Verdad es que esta pasion, poco generosa como todas las que no tienen un fin elevado, empaña á manera de oscura nube el mérito ó la cualidad que pretende destruir ó negar; pero conocido su artificio, desenmascarada ante el recto juicio, ante la fria razon, deja en mal lugar á los que en su pecho le proporcionan asilo.

¿No seria mejor juzgar á los hombres y las cosas tales cuales sean; apreciar á los primeros por lo que valgan, poco ó mucho; dejar que cada cual siga su vocacion, se proporcione lo que pueda y á su particular intento convenga, sin crearle obstáculos, sin rebajarle sistemática y apasionadamente? Sí que lo sería; pero para esto habria necesidad de fundir el corazon humano.

Pero como esto es imposible; como es preciso aceptar los vicios que están en la organizacion del individuo, no nos queda otro recurso que lamentar esas miserias humanas y compadecer á los que, impulsados por móviles poco generosos, son, por mala que sea la comparacion, copias exactas del *perro del hortelano*.

M. J. Ruiz.

UN CONSEJO.

Cálmate, niña pura,
Que el duelo mata:

No desesperes
De los placeres,
Vive segura;
La vida es grata

Si las plácidas rosas
Tienen espinas,
¡Ay! no por ellas
Son menos bellas,
Menos preciosas,
Menos divinas.

No son objetos dignos
Para tus ojos,
Aires nublados,
Tristes cuidados,
Fúnebres signos,
Hielos y abrojos.

Recuerda que entre tantos
Y tantos males,
Hay lindas flores,
Luces, colores,
Puros encantos,
Bienes cabales.

No invoques á la muerte,
Goza viviendo:
Y de fé llena
Lucha serena,
Y á ti la suerte
Se ira rindiendo.

Si enluta el yerto mundo
Sus horizontes,
Un eden santo,
Libre de llanto,
Brilla fecundo
Sobre sus montes.

Con ánimo constante
Vence á la guerra:
Duro es el suelo;
Mas hay un cielo:
¡Gózale amante
Desde la tierra!
Julio de Equilaz.

MEMORANDUM

DE NOTICIAS HISTÓRICAS.

El procedimiento que da brillo á las telas y al hilo lo inventó Ney, negociante de Lyon, á mediados del siglo XVII.

Las notas taquigráficas unos las atribuyen á Ciceron, otros á Tiro, su liberto.

Desde el siglo XII al XV fué cuando cobró fama la buena caligrafía. En el año 1300, Jacobo de Florencia es citado como el mejor escritor en letras romanas que haya existido antes y despues.

Fr. Silvestre no fué menos hábil en iluminar los libros que Jacobo en copiarlos.

Julio César fué el primero que estableció el uso de encuadernar los libros.

Los chinos atribuyen al primer emperador de la dinastía de Tium, 180 años antes de Jesucristo, el honor de haber hallado el modo de hacer papel de bambú, de paja, de capullos de gusanos de seda,

de corteza de morera, de trapo viejo. El hermoso papel chino que llamamos de seda, está hecho de la corteza del bambú.

Los árabes trasladaron las manufacturas á Ceuta, desde donde pasaron á España. Los españoles adoptaron los molinos de agua, y emplearon con preferencia el trapo viejo.

Las fábricas de Játiva, Valencia y Toledo suministraron á España el primer papel, con el nombre de pergamino de paño.

Los chinos parece conocean ya la imprenta desde el año 926.

Las fábricas de naipes se establecieron en Berna.

Senta y cinco partes de nitro, con quince y media de carbon, y nueve y media de azufre producen la pólvora. Se ignora quién enseñó esto, pero se supone que los árabes lo tomaron de los chinos.

En el siglo XII, el médico Arnaldo de Villanueva destiló por primera vez el aguardiente.

Los belgas y los siegneses se disputan el descubrimiento del carbon de piedra.

En el siglo XIII empieza el uso de las velas y de los naipes.

Los anteojos para la vista se atribuyen á Roger Bacon; otros á Alejandro de Espina.

La cámara óptica á Juan Bautista Porta, como tambien el invento de las esclusas.

Los chinos emplearon cañones contra los mongoles en el siglo XIII, y despues los árabes en las batallas dadas en España. Fueron conocidos por los cristianos en el siglo XIV.

Los correos se dice que Ciro los introdujo en Persia. En la China se remontan á tiempos mas antiguos. Augusto pasó por ser el primero que los estableció en Europa. En España, Fernando é Isabel, despues de la toma de Granada.

Sebastian Cano fué el primero que dió la vuelta al mundo, en tres años y catorce dias.

El primer carruaje de que se hace mencion lo empleó la reina Isabel á su entrada en Paris en 1405. Era de caja golgada.

En 1653 se contaban ya trescientos carruajes en Paris.

A. Capalleja.

POESÍA ALEMANA.

AL INFINITO.

(De Schiller.)

Bajo mis pies la silenciosa tierra,
Sobre mi frente el azulado cielo,
Aquí, extasiado só la roca dura,
En el mar de los aires solo estoy....
Do el fiero rayo y huracan encierra
De negras nubes el corrido velo;
Do surgen tempestades intranquilas...
¡Y en el éter clavadas mis pupilas
En tí pienso, oh Señor!
Del mundo en el espacio inmensurable

Derrama tu esplendor y tu grandeza
¡Oh tú, naturaleza!
¡Tú, engendro de infinito! ¡Tú, admirable
Espejo de Jehová!
¡Que el nombre del Señor á cada instante
Proclame con su grito retumbante
La fiera tempestad!

¡Oís?—Ya ruje el huracan furioso,
Tiembla la roca. Ronco el pavoroso
Trueno retumba con voraz furor...
Precipitase el rayo en las oscuras
Tinieblas... Del Señor traza y proclama
El nombre omnipotente... ¡A las criaturas!
¡Mi nombre conoceis?—El Señor clama.
¡Me veis? dice el Señor.—¡Señor, te vemos!
Tu nombre y tu poder reconocemos...
¡Salve, salve, ¡oh Señor!
J. Fernandez Matheu.

COSTUMBRES POPULARES.

Barberos.

Al extremo de la plaza de Borne de Barcelona, inmediata al glasis de la ciudadela, en cuya cresta ó remate estaban de antiguo plantadas constantemente las horcas, solian establecerse, medio fijas, medio ambulantes, una porcion de barracas de barbero, en las cuales se afeitaba con especiales circunstancias.

Dentro de la barraca ó fuera, á redozo del aire, de espaldas á las horcas, cuatro cuartos por barba.

Fuera de la covachuela y al aire libre, de cara á las horcas, tres cuartos.

Es decir, que se rebajaba al *cliente*, que es como me llamazi barbero, ó rasurador ambulante, un cuarto por la incomodidad de estar durante la manipulacion y rapadura de cara al patíbulo.

Una cosa parecida sucedia en otros puntos, y particularmente en Sevilla, en unas semi-barberías que habia en la ría, donde se rasuraba á tres cuartos de cara al sol, y á cuatro de espaldas á dicho luminar.

Y ya que de barberos hablamos, tal vez no será fuera de propósito hacer mencion del probable origen de la locucion española:

Ni barbero mudo, ni cantor sesudo.

Dicen que alude este antiguo refran castellano á que casi todos los barberos, salvo algunos *pausilocos* de Homero, tienen prurito de hablar para entretener agradablemente á los parroquianos mientras les rasuran; así como suponen que los músicos, con honrosas escepciones, son ligeritos de cascos, dispuestos siempre á una *fuga ó volata*.

Uno de aquellos, amigo de Quevedo, añaden, fué á afeitar á un personaje, y que viéndole muy sério, para entrar en conversacion, le dijo el barbero:

—Señor, yo afeitado de dos maneras: de-

searía saber cómo quiere V. E. que le afeitete?

Y que el señor sério, por toda contestacion le respondió:

—Callando.

V. Joaquin Bastús.

CANTOS POPULARES.

Infancia: Hubo un tiempo en que era yo muy pequeño; no tenia mas de dos piés de alto. Cuando pienso en aquel tiempo derramo dulce llanto, y pienso en él con frecuencia.

Jugaba en los brazos de mi tierna madre; y me montaba á caballo en las rodillas de mi abuelo; no conocia ni turbacion ni fastidio, ni sentimiento, ni mas ni menos que el dinero, el griego ó Galatea.

Me parecia que nuestra tierra era mucho mas pequeña y menos mala. Veia brillar cual chispas las estrellas, y hubiera deseado tener alas para ir á cogerlas.

Veia á la luna bajar hácia la isla! Así veria cómo es la luna de grande, redonda y bonita.

Veia al sol de Dios sepultarse al occidente en el dorado seno del Océano, y por la mañana temprano salir por el oriente y cubrir de púrpura la superficie del cielo.

Pensaba en el Dios generoso que me ha criado á mí y á ese sol hermoso, y esas lineas de astros celestes que culebrean bajo sus manos de un polo á otro.

Con mi devocion infantil, mis lábios murmuraban la oracion que me habia enseñado mi piadosa madre: ¡Oh Dios mio, decia, haz de modo que me esfuerce yo siempre para ser juicioso, bueno y obediente á tus preceptos!

Oraba por mi padre, por mi madre, por mi hermana, por toda la ciudad; por el rico, á quien yo no conocia, y por el mendigo infortunado que pasaba suspirando por delante de mí.

¡Han huido, han huido aquellos dias felices de la infancia; mi tranquilidad y mi reposo se han marchado con ellos, no quedandome mas que el recuerdo! ¡Dios mio, haced que no le pierda nunca, nunca!

ROSA MARIA,

por

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

VII.

Volvamos á Pietro y á su honrada familia.

Serian las ocho de la mañana de aquel dia, al principio del cual habia tenido lugar

la entrevista de Giacomo con Mateo de Bonifacio.

En la casa del anciano labrador no reinaba la alegría de siempre. La pobre Genoveva estaba triste.

Su hija, Rosa María, se hallaba algo indispueta, y como Genoveva era una de esas madres que, hablando vulgarmente, se *desviven* por sus hijos, nunca estaba contenta cuando el pesar se reflejaba en el rostro angelical de Rosa.

Genoveva hilaba, el anciano Pietro componía los instrumentos de labranza y la jóven, sentada cerca de sus padres, tenia abierta en sus manos la Biblia y leia la parábola del Hijo pródigo.

Hondos suspiros se escapaban de los labios de Rosa á medida que iba devorando con mal disimulada ansiedad las líneas del libro inmortal que entre sus manos tenia.

Sin duda aquella lectura impresionaba profundamente su corazón. ¿Podia considerarse acaso en la misma situacion que el Hijo pródigo?

La jóven continuaba leyendo.

Un momento despues, al fijar sus ojos en estas palabras que el hijo dirige á su padre:—«Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo,» estremeciése Rosa María como si un áspid hubiera inoculado letal ponzoña en su fina epidermis y dejando caer sobre sus rodillas sus modestos brazos, cerró el libro y exhaló un gemido. Estaba sobrecitada, confusa.

Aquello le parecia una repension directa.

Ella tambien iba aquella noche á abandonar á sus padres.

¿Volveria contrita y arrepentida á decirles: Ya no soy digna de llamarme vuestra hija?

—¿Te afecta esa lectura, hija mia? le preguntó el bueno de Pietro, y despues añadió con eco suplicante: Sigue, Rosa María, sigue.

—¡Habia perdido la página, padre mio...

Rosa María mentia: los remordimientos maltrataban su corazón.

Sostenia una lucha desesperada con el amor y el deber.

Tornó á abrir el libro; pero al fijar en él sus ojos escapáronse de ellos algunas lágrimas, y exclamó con tristísima voz:

—Padre mio, no puedo seguir... estoy cansada.

—Te sientes mal? le preguntó Genoveva con tierna solicitud.

—Oh! no... esta lectura... me aflige: quisiera descansar.

—Pues bien, descansa, hija mia. Y Pietro y Genoveva salieron de la estancia de Rosa María.

Al verse sola la pobre jóven dió rienda suelta á su llanto y á sus comprimidos sollozos. El dolor la ahogaba.

Las palabras del libro santo le habian hondamente impresionado.

Arrastrada por su amor iba á abandonar á sus padres.

—¿Qué seria de ellos?

Rosa consideraba todo esto, y en su atormentada cabeza se agitaba la idea del arrepentimiento.

Pero Satan le hacia recordar á su amante, y el amor se sobreponia en ella al deber.....

Pietro entretanto se preguntaba qué tendria su hija y Genoveva lloraba el recordar la tristeza de esta.

El ángel de la desgracia batia sus alas sobre la morada del pobre aldeano.

(Continuará)

MISCELÁNEA.

Hemos tenido el gusto de leer, coleccionadas en un volumen elegantemente impreso, las poesias que fueron premiadas en los *Juegos florales* celebrados en esta capital el año anterior. Felicitamos á sus autores nuestros queridos amigos don Manuel Fernandez Ruano, don Antonio Alcalde Valladares, don Salvador Barasona y don Rafael de Vida.

* * *
Como de feria ya están
las emociones pasadas,
las pollitas con afán
ya piensan en las veladas
que dan principio en San Juan.

* * *
Es opinion general que la feria de la Salud ha estado este año mucho mas animada que en los anteriores. Y eso que escasea el dinero!... Quizá nos podrian decir algo sobre esto los *prestamistas*.

* * *
En Egipto, el amo de la casa cuando se muere un gato, se afeita la ceja izquierda en señal de luto. Y cuando se muere su mujer, bailará un tango?

* * *
¡Ah!!!—A ella... (romanticismo.) Cual rocío eres pura—y cándida cual linda mariposa.—Escede tu hermosura—á la de fresca rosa,—que en su talle gentil se mece airosa.

Lo que el sol á las flores—es para mí tu abrasador aliento;—y cual de ruiseñores—trinos que esparce el viento—conmueve el alma tu amoroso acento.

Yo adoré tu belleza;—cuán pronto ví que te adoraba en vano!—Al volver mi cabeza—te ví ¡destino insano..... limpiarte las narices con la mano.

* * *
Asistimos á unos exámenes de párvulos.
El maestro.—Niño, ¿quién ganó Valencia á los moros?

El niño.—El Cid.

El maestro.—¿El Cid... Campeador!

El niño.—No, señor... ¡el de las brevas!

* * *
Pensamientos de un gastrónomo.
—El mundo es una gran mesa redonda.
—La existencia no es mas que una serie de digestiones.

—La humanidad es un ejército de convidados que acuden á un festin en que no saben cómo les darán de comer.

—Para dos perdices... uno.

—El hombre es débil: apenas puede hacer ocho comidas al dia.

—Comer es vivir.

—Lo peor de la ostra, es la perla.

—El hambre es el paraíso de los ricos y el infierno de los pobres.

—Si os rodea la dicha, comed y reid. Si la pena os abrumba, llorad y comed.

—El palillo de los dientes es el baston de viaje de la humanidad.

—Entre el ser y el no ser hay un abismo relleno de garbanzos.

El infortunio es la salsa mas vulgar.

—Cuando el hambre no tiene que comer, se come á quien la tiene.

—Con el laurel de los conquistadores se aderezan los guisados de los pueblos.

* * *
Mal hayas, señoría mia,—señoría mia, mal hayas,—que con los brazos cruzados—por las calles de Dios andas,—cuando tus buenos servicios—el vecindario reclama...—¡Jesus! Doña Policia,—Doña Policia urbana;—¿Por qué se barren las calles—tan tarde por la mañana?—¿Por qué de dia se ven—por ciertos sitios y plazas—tanto y tan sucio residuo—de la cuadrúpeda raza?—¡Abandono singular, indolencia tan estraña,—no hay defijo quien alcance—en nuestro tiempo á explicarla!—¿Por qué alfombras se sacuden—de dia por las ventanas?—¿Por qué en la calle San Roque—se ven ciertas hondonadas,—y en un par de días, toda—la calle no se repara?—En fin, ojo, mucho ojo,—Doña Policia urbana,—y os dirá el gacetillero,—verdades muchas y claras.

* * *
Rompe el sol la neblina que ha velado
Sus fuertes y rojizos resplandores;
Rompen el broche las hermosas flores
Y al viento dan su beso perfumado.

Rompe en la orilla el piélago azulado
Sus olas entre espumas y rumores,
Y rompen los honrados labradores
La tierra bajo el peso del arado.

Rompe del buque la cortante prora
El rudo oleaje que retrata al cielo
Y los árboles rompe el fiero Noto;

Rompe las sombras la rosada aurora...
Pues que todo se rompe, me consuelo
De que ya mis zapatos se hayan roto.

CANTARES POPULARES.

Niña de los veinte novios,
Que con ninguno te casas,
Si te guardas para un rey
Cuatro tiene la baraja.

—
Cuando paso por tu puerta
Compro pan y voy comiendo,
Porque no diga tu madre
Que del aire me mantengo.

—
Eres avellana vana,
Eres almendro sin flor,
Eres rosal sin capullo,
Eres clavel sin olor.

—
Niña de los veinte novios
Y conmigo veinte y uno;
Si todos son como yo
Nunca has tenido ninguno.

CHARADA.

Prima, segunda y tercera
forman una interjeccion
que denota la sorpresa
que alguna cosa causó.
Primera y cuarta he de verme
si vivo y calvo no estoy.
Prima y terciá es sobrenombre
de una muger que fué un sol
de hermosura, y tambien causa
de que en el pueblo español
cayera sangre á torrentes
que el Darro y Genil lavó.
Y el todo es propio del Norte
y aun del Sud, en el rigor
del crudo aterido invierno;
con que aciértala, lector.

EFEMÉRIDES.

Dia 17 de Junio.—1492 Mosen Balid, juez de los judios establecidos en Granada, cede á los vecinos cristianos de la Victoria el campo y cementerio de dicha Judería, que llamaban *Judemendi*, para que sirviese de pasto y dehesa comun.

Dia 18.—1647 Muere en Madrid el poeta lírico Ldo. José Ortiz de Villena.

1815.—Batalla de Waterloo.

Dia 19.—1549 Entrada de Catalina de Médicis en Paris.

Dia 20.—1212 Los madrileños, con su pendon, incorpóranse al ejército organizado por don Alonso VIII para emprender una cruzada general contra la morisma.

Dia 21.—1791 Arresto de Luis XVI en Varennes.

Dia 22.—1338 Se dá principio á las obras de edificacion de la iglesia parroquial de San Andrés en la ciudad de Guadalajara.

Dia 24.—1442 D. Juan II de Castilla pone precio á varias ropas y otros géneros consumibles y de uso. Este arancel ó tasa se dió en Valencia en el espresado dia.

1815.—Segunda abdicacion de Napoleon I.

CORRESPONDENCIA DE EL TESORO.

Carpio.—D. J. B. y C.—Remitido su encargo.

Baena.—D. L. del R.—Recibido el importe de su suscripcion y la de D. L. R.

San Fernando.—D. C. S.—Hechas las suscripciones y remitidos los números.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.